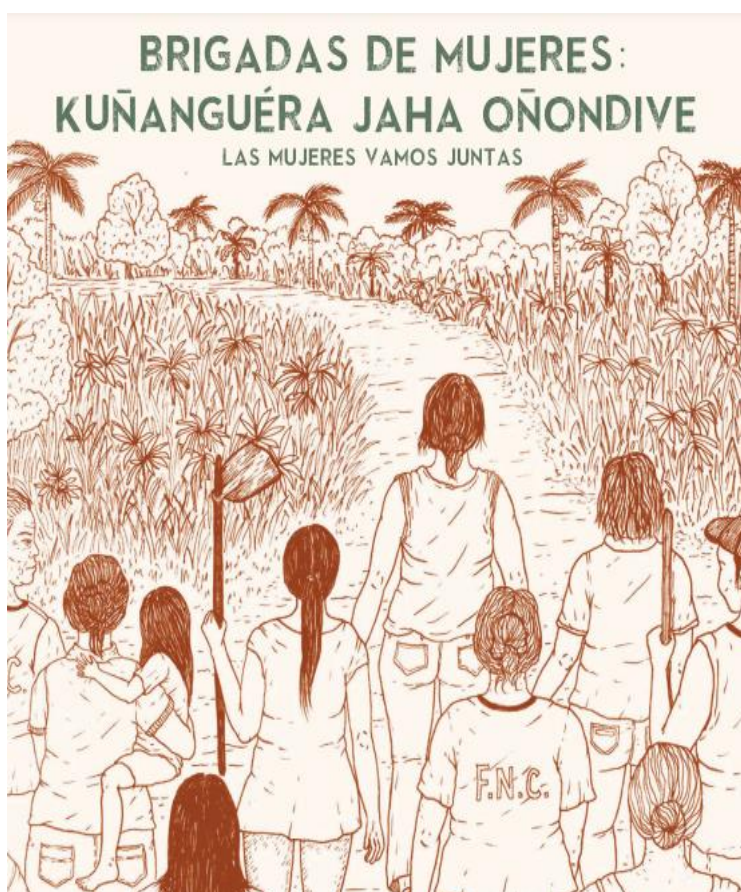


“Brigadas de mujeres”. Kuñanguera jaha oñondive. Las mujeres vamos juntas

Por **Melisa Hinojosa Pérez**

Politóloga e investigadora

Octubre 2023



Martín, María Emilce; y Mongelós, Tannya (2017). “Brigadas de Mujeres”. Kuñanguera jaha oñondive. Las mujeres vamos juntas. Asunción: Centro de Información y Recursos para el Desarrollo – CIRD, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – CONACYT.

Disponible en:
<https://doc.ipdrs.org/47ow1ZA>

María Emilce Martín Chalabe nació en Mendoza, Argentina, estudió Ciencias Antropológicas en Buenos Aires, se especializó en Estudios de Género en Andalucía, España. Adoptó el medio audiovisual como medio para contar historias. Actualmente, vive en la ciudad de Oxaca, México.

Tannya Yeruti Mongelós Mayeregger nació en Paraguay, es abogada y tiene un máster en Género, identidad y ciudadanía en Andalucía, España. Es investigadora para varios proyectos de CONACYT-Paraguay.

Las Brigadas de Mujeres de la Federación Nacional Campesina – FNC surgen de la compleja realidad del Paraguay, el país de la soja y la tierra acaparada por pocos en desmedro de la mayoría campesina e indígena. Las desigualdades sociales se sostienen en la disputa por la tierra, y en el escaso acceso a la tierra para las mujeres.

La reflexión central del libro gira en torno a la pregunta: ¿Qué lugar que ocupan las mujeres en la lucha por la tierra? Esta pregunta permitió que las autoras reconfiguren su forma de pensar el campo y conciban la vida desde lo comunitario. El libro es una recopilación y búsqueda de estrategias, saberes y narrativas campesinas. Además, trata de establecer una relación entre "territorio-cuerpo" y "territorio-tierra" para relacionar las nuevas cartografías sobre los cuerpos de las mujeres y establecer el vínculo que existe entre el cuidado y autocuidado, de y entre mujeres.

Este libro recoge la historia de las mujeres de los asentamientos de San Pedro, Hachita y Asunción, entre otros. Los relatos se componen de fragmentos de conversaciones que las autoras sostuvieron en distintos momentos y lugares, entre agosto del 2015 y enero del 2017.

Brigadas de Mujeres. Kuñanguéra jaha oñondive, se concentra en las luchas de las mujeres de los asentamientos en contra de la violencia machista dentro y fuera de sus hogares, y en su organización, por el acceso a tierra, por el cuidado y autocuidado, y en contra del modelo agroexportador de explotación y despojo de la tierra.

El libro se divide en cinco capítulos, 1) "Brigadas: Aty Ogueroguatava Kuñanguéra", que trata sobre la importancia de las brigadas como espacios en donde las mujeres ejercen su participación política; 2) "Brigadas: Kuñanguéra Rembihasa Yvy Rehehape", que aborda los "frentes" de lucha que abarcan las brigadas; 3) "Brigadas Jeporu", se centra en testimonios sobre los cuales se aborda las formas y estrategias de cómo se organizan y actúan las brigadas; 4) "Kuñanguera o reflexiona ijehupyty ha kuera rehe", que trata sobre avances y logros conquistados por las brigadas; y finalmente, 5) "Mandu'arory", que es un anecdotario sobre las apuestas políticas, afectivas y lúdicas que nutren las luchas en defensa de la tierra.

En el libro se destaca el relato en primera persona de las mujeres que cuentan sobre la importancia de las brigadas para alcanzar y reivindicar la

participación de las mujeres en espacios de discusión, debate y decisión, en los hogares y en las organizaciones. Sobre las luchas emprendidas por el acceso a la salud, especialmente, materno infantil, y sobre la problematización de la violencia machista en los hogares y en las organizaciones, para mostrar que la violencia machista no es privada ni ocasional, sino más bien esencialmente estructural y debe tratarse colectivamente.

Fue luego de muchas discusiones que las compañeras adquirieron confianza para denunciar lo pasó en la familia misma. Y luego de que ella denuncie ya se puede discutir con la familia, con la comunidad, que es una necesidad política la participación de las compañeras en la lucha, porque la política de Estado afecta a las compañeras y a los compañeros, pero principalmente a las compañeras, es doble discriminación; primero por ser madres el sistema nos doblega, y después por ser pobres (Teodolina Villalba, Secretaria general de la FNC (Pp. 15).

Se destaca que, desde las historias contadas, surgen los caminos desde los cuales las mujeres se han asomado a las brigadas; es decir, las brigadas confluyen desde frentes de lucha diversos. Muchas desde la reivindicación por el acceso a la salud materno infantil, logrado en el Decreto 10.540; por el control social en los centros de salud; por disputas por el acceso a la tierra; por la creación de las guarderías y la colectivización de los cuidados y el control de los mismos; por denuncias ante la arremetida del extractivismo sojero; la implicancia de la política de Estado y la relación con la tierra y el cuerpo que involucran el devaste territorial; por los desalojos de asentamientos; y también, por la violencia contra las mujeres y la necesidad de que las organizaciones hagan frente a este problema que afecta gravemente la vida de las mujeres campesinas.

[Las brigadas tiene el objetivo del visibilizar aquello que afecta particularmente a las mujeres en la compleja trama de la lucha por la tierra. A su vez, a lo largo de todo este proceso y hasta la actualidad, es central para las mujeres campesinas la recuperación de la memoria colectiva sobre la participación de las mujeres en la historia del país (Pp. 18).

Se vislumbran reflexiones sobre la organización y efectividad de las brigadas e incluso se identifica la lógica de las estrategias para hacer frente a la violencia machista como la sanción social, los trabajos comunitarios y otros. En cuanto a la violencia desplegada por el modelo agroexportador sojero las

brigadas han representado un espacio para defender la vida de las comunidades, para denunciar las fumigaciones y para solidarizarse con las personas detenidas y arrestadas.

el tema de la lucha por la tierra es una lucha que no podemos abandonar, no nos podemos olvidar de él, porque ahí se sintetiza el vivir bien, en la tenencia de la tierra, porque eso va a permitir el desarrollo del país, así concebimos nosotras. Dora, Coordinadora del Departamento Mujer (Pp. 31).

Las Asambleas son espacios ganados y ocupados por las mujeres campesinas organizadas que, poco a poco, han asumido roles de decisión. Ellas brindan información, plantean estrategias a realizar. Las reflexiones vertidas en las historias de las compañeras dan cuenta de cómo es que las mujeres campesinas tejen el vínculo entre "territorio-cuerpo" y territorio-tierra", pues justamente, la vida en los asentamientos tiene un acento particular para las mujeres que condensan varias luchas en sus cuerpos y por la tierra: *"También confrontamos la política del Estado, nosotras como mujeres nos reunimos y hablamos de las necesidades reales que tenemos"* (Idelfonsa, del asentamiento de Hacita, Pp. 49).

El libro describe las condiciones de vida de las mujeres campesinas y las travas que atraviesan para hacer prevalecer su participación política; ejemplifica las formas de resistencia desplegadas por las compañeras de la FNC ante la tajante inequidad en el acceso a la tierra, la violencia machista en los asentamientos y las organizaciones, y la violencia estatal en complicidad con el modelo agroexportador sojero.

El libro señala importantes avances en las luchas y reivindicaciones de las mujeres campesinas. Muestra el esbozo de una agenda política desde la perspectiva de las mujeres, que involucra la mirada desde el "territorio-cuerpo" y "territorio-tierra", y expresa el posicionamiento de las brigadas ante la violencia machista, violencia estatal y en razón de la clase social. Un quehacer conjunto para combatir estos problemas que afectan la vida de las mujeres; no obstante, extrañamos mayor profundidad a las actuales demandas sobre el acceso a tierra.

Este libro muestra la fuerza de las organizaciones de mujeres que decidieron formar parte de una organización mixta y desde ahí interpelar, combatir y empujar procesos más justos, con menos violencia y por una mayor participación en las decisiones. Los relatos compartidos a lo largo del texto

son fuente de mucha claridad sobre cómo es la vida de las mujeres campesinas en los asentamientos y sobre cuáles son las problemáticas que las atraviesan y sobre sus propias reivindicaciones, todo ello desde la riqueza de la voz en primera persona de casi 60 mujeres.

www.ipdrs.org